

"Aquí tenemos la esperanza de que, agotados todos los medios humanos, el Señor encontrará alguno para mantener nuestro Instituto, pero antes quiere probar la constancia de algunos"

Para comprender

Al P. Grien, Nikolsburg

Corrían tiempos difíciles para la Orden. Calasanz era probado en su fidelidad, y siempre llamó a la esperanza. Pero también supo leer las dificultades como venidas de la mano de Dios, pues la tentación y debilidad es oportunidad para caminar.

Puntos para la oración

Mt 4, 1-11

- † **Aquí tenemos.** La presencia de la comunidad, del grupo que Dios ha elegido, es fundamental en la vida de Calasanz, en la vida escolapia. Es en la comunidad donde se hace presente el Señor resucitado, en el compartir fraterno y en la corrección diligente y amorosa. En Roma, Calasanz vive de primera mano todo cuanto se decide sobre la Orden y llama a la esperanza a los que se mantienen lejos. Nikolsburg, en Alemania, está apartado de todo comunicado, pero hasta allí también llegan los ruidos y señales que azotan el devenir de la obra escolapia. Son tiempos de crisis, de debilidades, de fragilidad, de tentación y de prueba. Y esas noticias parece que llegan más rápido que ninguna otra a todos los rincones. Los cristianos, también hoy en el siglo XXI experimentamos esos fuertes vientos de cambio en la sociedad, de continuas dilaciones, de crisis de valores.
- † **Agotados los medios humanos.** La escuela, por definición, es un lugar que vive de medios humanos, y sobrevive entre ellos también. El espíritu de Calasanz es eminentemente práctico, concreto y humano, pegado a la realidad constante de los pobres y de los pequeños. Nuestra espiritualidad busca en lo concreto la huella de lo divino, pero también intenta hundirse en lo divino, en aquello que es de Dios, para no dejarse atrapar por lo meramente "humano", en el sentido de "cerrado", sin trascendencia, sin sentido. Calasanz durante esta época ha intentado por todos los medios que tiene a su alcance demostrar el valor de su vocación para la Iglesia, la importancia de un carisma que evangelice desde la más tierna infancia. Y ha enseñado todas las garantías que tenía de que era una obra del Espíritu: por sus frutos los conoceréis. Pero aun así, ha sobrevenido la prueba, han considerado inútil su obra, y han puesto trabas para que no siga adelante. Ante esas palabras, sólo queda recogerse y esperar, pero con la misma fidelidad que siempre, con la misma confianza. Vivir en la realidad y en lo humano no significa denostar o rechazar lo último, el sueño, el carisma, ni a Dios.
- † **El Señor encontrará.** Porque nuestra inteligencia es limitada. Quizá, piensa Calasanz, se nos ha olvidado alguno, no hemos hecho valer lo más importante. O simplemente Dios quiere darnos a conocer que no lo podemos todo, que en última instancia no son hombres quienes defienden esta obra, sino que es Él mismo. Y de igual manera Calasanz lo lleva a su vida. Será, muy probablemente, la experiencia de su debilidad y fragilidad la que le lleva a escribir de esta manera. Será que él, cuando sintió que no merecía la pena, Dios le dio fuerzas renovadas y vigorosas, a pesar de la edad o a pesar del cansancio. Será que, pese a que todos consideran a "esos que tratan con pequeños" como personas de poco valor, Calasanz ha descubierto cuánto ama Dios a quien entrega su vida a los pequeños y pobres. Será que, en los primeros años de la Orden se dio cuenta de la distancia tan enorme que había entre lo que Dios le pedía y lo que él podía hacer, Calasanz confía plenamente en Dios desde entonces y ahora se limita a recordar su promesa. El Señor encontrará, porque Él es quien ha llamado, quien defiende, y quien anima la obra.
- † **Mientras tanto.** Ahora toca aprovechar la prueba, no dejarla pasar, no quedarse perdido en los sueños o palabras espirituales para olvidar. La fe no es un antídoto para la realidad, ni adormece al creyente que sigue a Cristo, porque si el maestro entregó su vida, qué menos se le pedirá a los discípulos. La fe abre en Calasanz nueva mirada hacia la voluntad de Dios. Es "mientras" y en "la espera de la promesa" cuando se abre una nueva vía para el camino espiritual: la de la verdadera purificación, de la una nueva promesa, la de la experiencia de que Dios sí permanece frente a todo aquello que tiende a desaparecer, la de que los sueños y la vocación es más fuerte que los elementos y las circunstancias. Es "mientras" porque Calasanz sabe que toda prueba y momento de debilidad toca a su fin, que no puede vencer ni tiene la última palabra, porque esa última palabra Dios se la ha reservado para sí mismo desde la Cruz. Es "mientras" acontece cuando se puede, aprovechando el movimiento, cribar mejor todo aquello que se ha pegado a la vida escolapia y no le pertenece. Sin saberlo, por lo tanto, todos los que pinchan, critican, dificultan o debilitan, están haciendo un favor.
- † **La constancia de algunos.** Porque la constancia es la prueba de la fidelidad. Lo primero que busca la tentación es apartar y alejar. Como si se tratase de un soldado en batalla, es más fácil de vencer quien se encuentra solo que aquel que permanece en comunidad, unido.